

***El padre, su hijo y el asno* (ATU 1215):
la pervivencia de un cuento de raíz medieval en los balbuceos de la era digital
(Facebook, YouTube y WhatsApp)¹**

Ángel J. Gonzalo Tobajas
(IS)

En estos inicios del siglo XXI extraña cada vez menos constatar que los nuevos soportes audiovisuales e informáticos del discurso amplían de día en día su capacidad y su versatilidad a la hora de acoger los mismos relatos que antes se transmitían por la más convencional vía de la escritura. La irrupción en nuestras vidas cotidianas de las redes sociales, de los sitios web como YouTube, y de las aplicaciones de mensajería multiplataforma como WhatsApp, están haciendo aún más rápidos, dúctiles y sorprendentes estas metamorfosis, que están afectando a la transmisión de la cultura y de la literatura de modo mucho más intenso y profundo que nunca antes.

En otras ocasiones hemos tenido la oportunidad de analizar el género de las “dedicatorias” escolares (herederas de las antiguas “dedicatorias” de álbumes neoclásicos y románticos), o de hacer el seguimiento de algunos de estos fenómenos (Gonzalo 2013, 2014, y en prensa). Ahora nos centraremos en el estudio de una imagen que he localizado en 2012 en Facebook, que en 2013 seguía circulando intensamente en ese ámbito y que recientemente he vuelto a localizar en WhatsApp:



Imagen 1: del perfil de Facebook de Raúl M. D. (2012)

¹ Agradezco su consejo y orientación, a la hora de escribir este artículo, a José Manuel Pedrosa.



Imagen 2: del perfil de Facebook de Marta E. G. G. (2013)

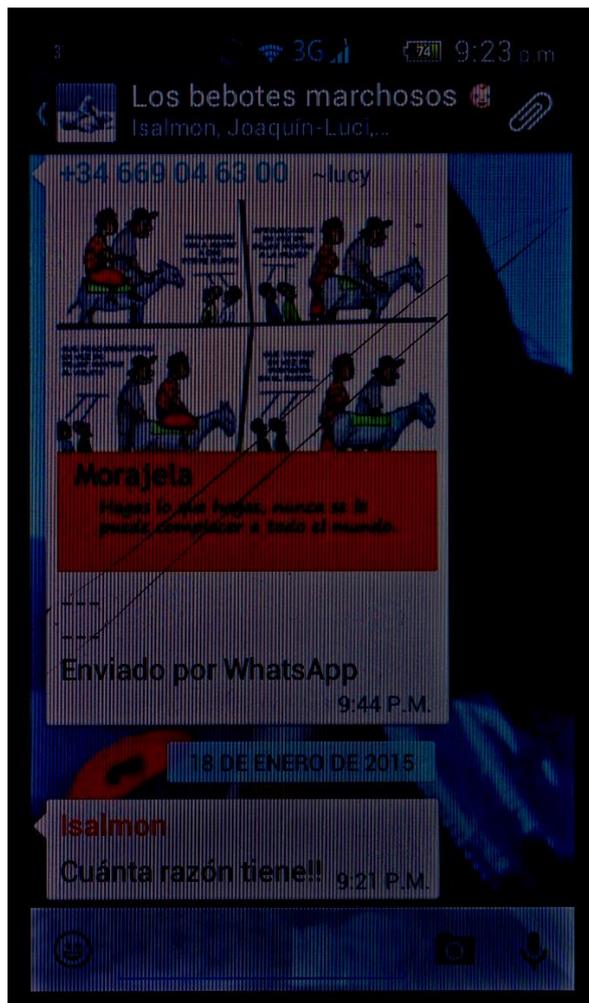


Imagen 3: de un grupo de WhatsApp (enero de 2015)

Estas imágenes no son sino avatares visuales, concentrados, en cierto modo emblemáticos, de un cuento que ha tenido un recorrido muy intenso y sorprendente en las tradiciones oral y escrita de España y de muchas otras culturas. Se trata, en concreto, del cuento que tiene el número ATU 1215 (*The Miller, his son and the donkey*) en el magno catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther (Uther, núm. 1215); un relato medio moral y medio cómico que ha tenido una transmisión pluricultural complejísima, en la frontera siempre entre la voz oral y la palabra escrita, muchas veces también entre el texto y la imagen, e incluso, hoy, en el cine. Asombra su capacidad de reciclaje, y la ductilidad con que es capaz de adaptarse a soportes, tiempos, espacios, culturas y lenguas diferentes.

De este tipo de relato se han documentado profusas versiones, paralelos y derivaciones desde la Edad Media hasta nuestros días. La más célebre de nuestra literatura medieval es, sin duda, la que se halla cifrada en el segundo *enxiemplo* de la compilación de cuentos que el infante don Juan Manuel (ca. 1330-1335) enhebró en *El conde Lucanor*, “De lo que contesçió a un omne bueno con su fijo”:

Otra vez acaesçió que el conde Lucanor fablava con Patronio, su consejero, e díxol cómmo estava en grant coidado e en grand quexa de un fecho que quería fazer, ca, si por aventura lo fiziese, sabía que muchas gentes le travarían en ello; e otrosí, si non lo fiziese, que él mismo entendié quel podrían travar en ello con razón. E díxole quál era el fecho e él rogol quel consejase lo que entendía que devía fazer sobre ello.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, bien sé yo que vos fallaredes muchos que vos podrían aconsejar mejor que yo, e a vos dio Dios muy buen entendimiento, que sé que mi consejo que vos faze muy pequeña mengua; mas pues lo queredes, decirvos he lo que ende entiendo. Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, mucho me plazería que parásedes mientes a un exiemplo de una cosa que acaesçió una vegada con un omne bueno con su fijo.

El conde le rogó quel dixiese que cómmo fuera aquello. E Patronio dixo:

—Señor, assí contesçió que un omne bueno avía un fijo; commo quier que era moço segund sus días, era asaz de sutil entendimiento. E cada que el padre alguna cosa quería fazer, porque pocas son las cosas en que algún contrallo non puede acaesçer, dizíal el fijo que en aquello que él quería fazer, que veía él que podría acaesçer el contrario. E por esta manera le partía de fazer algunas cosas quel complían para su fazienda. E vien cred que quanto los moços son más sotiles de entendimiento, tanto son más aparejados para fazer grandes yerros para sus faziendas; ca an entendimiento para començar la cosa, mas non saben la manera como se puede acabar, e por esto caen en grandes yerros, si non an qui los guarde dello. E así, aquel moço, por la sotileza que avía del entendimiento e quel menguava la manera de saber fazer la obra complidamente, enbargava a su padre en muchas cosas que avié de fazer. E de que el padre passó grant tiempo esta vida con su fijo, lo uno por el daño que se le seguía de las cosas que se le enbargavan de fazer, e lo ál, por el enojo que tomava de aquellas cosas que su fijo le dizía, e señaladamente lo más, por castigar a su fijo e darle exiemplo cómmo fiziese en las cosas quel acaesçiesen adelante, tomó esta manera segund aquí oiredes:

El omne bueno e su fijo eran labradores e moravan çerca de una villa. E un día que fazían y mercado, dixo a su fijo que fuesen amos allá para comprar algunas cosas que avían mester; e acordaron de levar una vestia en que lo traxiesen. E yendo amos a mercado, levavan la vestia sin ninguna carga e ivan amos de pie e encontraron unos omnes que vinían daquela villa do ellos ivan. E de que fablaron en uno e se partieron los unos de los otros, aquellos omnes que encontraron començaron a departir ellos entre sí e dizían que non les paresçían de buen recabdo aquel omne e su fijo, pues levavan la vestia descargada e ir entre amos de pie. El omne bueno, después que aquello oyó, preguntó a su fijo que quel paresçía daquello que dizían. E el fijo dixo que le paresçía que dizían verdat, que pues la vestia iba descargada, que non era buen seso ir entre amos de pie. E entonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia.

E yendo así por el camino, fallaron otros omnes, e de que se partieron dellos, començaron a dezir que lo errara mucho aquel omne bueno, porque iba él de pie, que era viejo e cansado, e el moço, que podría sufrir lazeria, iba en la vestia.

Preguntó entonçe el omne bueno a su fijo que quel paresçía de lo que aquellos dizían; e él díxol quel paresçía que dizían razón. Entonçe mandó a su fijo que dicese de la vestia e subió él en ella.

E a poca pieça toparon con otros, e dixieron que fazía muy desaguisado dexar el moço, que era tierno e non podría sufrir lazeria, ir de pie, e ir el omne bueno, que era usado de pararse a las lazerias, en la vestia. Estonçe preguntó el omne bueno a su fijo que qué paresçíe destos que esto dizían. E el moço díxol que, segund él cuidava, quel dizían verdat. Estonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia porque non fuese ninguno dellos de pie.

E yendo así, encontraron otros omnes e començaron a dezir que aquella vestia en que ivan era tan flaca que abés podría andar bien por el camino, e pues así era, que fazían muy grant yerro ir entramos en la vestia. E el omne bueno preguntó al su fijo que qué semejava daquello que aquellos omnes buenos dizían; e el moço dixo a su padre quel semejava verdat aquello. Estonçe el padre respondió a su fijo en esta manera:

—Fijo, bien sabes que cuando salimos de nuestra casa, que amos veníamos de pie e traíamos la vestia sin carga ninguna, e tú dizías que te semejava que era bien. E después, fallamos omnes en el camino que nos dixieron que non era bien, e mandéte yo sobir en la vestia e finqué de pie; e tú dixiste que era bien. E después fallamos otros omnes que dixieron que aquello non era bien, e por ende desçendiste tú e subí yo en la vestia, e tú dixiste que era aquello lo mejor. E porque los otros que fallamos dixieron que non era bien, mandéte subir en la vestia conmigo; e tú dixiste que era mejor que non fincar tú de pie e ir yo en la vestia. E agora estos que fallamos dizen que fazemos yerro en ir entre amos en la vestia; e tú tienes que dizen verdat. E pues que assí es, ruégote que me digas qué es lo que podemos fazer en que las gentes non puedan travar; ca ya fuemos entramos de pie, e dixieron que non fazíamos bien; e fu yo de pie e tú en la vestia, e dixieron que errávamos; e fu yo en la vestia e tú de pie, e dixieron que era yerro; e agora imos amos en la vestia, e dizen que fazemos mal. Pues en ninguna guisa non puede ser que alguna destas cosas non fagamos, e ya todas las fizimos, e todos dizen que son yerro; e esto fiz yo porque tomasses exiemplo de las cosas que te acaesçiesen en tu fazienda; ca çierto sey que nunca farás cosa de que todos digan bien: ca si fuere buena la cosa, los malos e aquellos que se les non sigue pro de aquella cosa, dirán mal della; e si fuere la cosa mala, los buenos, que se pagan del bien, non podrían decir que es bien el mal que tú feziste. E por ende, si tú quieres fazer lo mejor e más a tu pro, cata que fagas lo mejor e lo que entendieres que te cumple más, e sol que non sea mal, non dexes de lo fazer por reçelo de dicho de las gentes: ca çierto es que las gentes a lo demás siempre fablan en las cosas a su voluntad, e non catan lo que es más a su pro.

—E vos, conde Lucanor, señor en esto que me dezides que queredes fazer e que reçelades que vos travarán las gentes en ello, e si non lo fazedes, que esso mismo farán, pues me mandades que vos conseje en ello, el mi consejo es éste: que ante que començedes el fecho, que cuidedes toda la pro o el dapño que se vos puede ende seguir, e que non vos fiedes en vuestro seso e que vos guardedes

que vos non engañe la voluntad, e que vos consejedes con los que entendiéredes que son de buen entendimiento, e leales e de buena poridat. E si tal consejero non falláredes, guardat que vos non arrebatades a lo que oviéredes a fazer, a lo menos fasta que passe un día e una noche, si fuere cosa que se non pierda por tiempo. E de que estas cosas guardáredes en lo que oviéredes de fazer e lo falláredes que es bien e vuestra pro, conséjovos yo que nunca lo dexedes de fazer por reçelo de lo que las gentes podrían dello dezir.

El conde tovo por buen consejo lo que Patronio le consejava. E fízolo assí, e fallóse ende bien.

E cuando don Johan falló este exiemplo, mandólo escribir en este libro, e fizo estos viessos en que está avrewiadamente toda la sentençia deste exiemplo. E los viessos dizen así:

Por dicho de las gentes sol que non sea mal,
al pro tenet las mientes, e non fagades ál.(1994: 83-88)

El *exiemplo* II de *El conde Lucanor* ha sido meticulosamente analizado por estudiosos como Daniel Devoto (1972) y Reinaldo Ayerbe-Chaux (1975), y por unos cuantos más que vinieron después. Los apretados comentarios (y la aproximación bibliográfica) que acerca de él hace la edición crítica de Guillermo Serés (2004) me exoneran a mí de entrometerme en su tupida red de fuentes y paralelos, en que el ingrediente oriental tiene una presencia notable. Aunque no dejaré de señalar, aquí, que después de la Edad Media siguió gozando de gran popularidad en la tradición oral española, de la que quedaron abundantes reflejos en la literatura escrita. Particularmente interesantes son los testimonios barrocos del *Fabulario* de Sebastián Mey, la versión que reformuló en su comedia *Con su pan se lo coma* Lope de Vega, y la que quedó engastada en *El donador hablador* de Jerónimo de Alcalá Yáñez; ejemplos, todos ellos, inventariados por Maxime Chevalier en sus *Cuentos folklóricos del Siglo de Oro* (1983: 155-158).

A todos los estudios que han indagado en la tradición de este relato cabe añadir un artículo reciente de Maria Rosso (2013: 139-141) que traza una comparación entre cinco de los cuentecillos del *Fabulario* de Mey y otros que fueron insertados por Lope de Vega en varias de sus piezas teatrales.

Hasta la tradición oral actual ha llegado, con poca merma de su popularidad, nuestro cuento. En los pueblos de Asturias, por ejemplo, el etnógrafo Jesús Suárez López ha registrado unas cuantas versiones, de las que selecciono la siguiente:

[2] Ahí en Cauneo había una casa, claro, de muita xente, pero tenían qu'ir a !!abrar, ya yera el día 30 d'abril, ¡tantu cumu hay que fere! Ya tuvieran muy mal tiempo antes, ya tenían lus !!abores muy atrasaos, y había que comprar cebo!!a, cebullín. Ya mandanun al buelo, que como no iba pa la tierra, que fora a caballu'l burru, una pollinaca que tenían, que fora p'Aguasmestas a comprar cebo!!u. Ya entonces dixu'l nenu, que yera nietu:

—¡Vou you cun buelo!

—Home, nun tienes nin fargachu a modo, nin nada. Ya cun esos pantalones todus remendaos nun pués ire.

—Sí, sí, you voy.

Ya baxóu de madreñas, ya cun aque!!us pantalones, ya la camisa, ya todo, según

!!e petóu. Baxóu cul buelo, ya claro, la pullinaca valía poucu, ya vase el buelo ya dulía-!!e que'l neno fora andando, que'l nenín yera nuevo. Ya puso'l neno a caballo'l burro. Pasóu pur Gúa, y había a!!í unas mucheracas na carretera, ya dixénun-!!i:

—¿Va pa la feria?

—Sí, sí, a!!á vamos. Vamus a comprar algo de cebo!!u.

—Bueno, bueno, entós ese neno ¿nun puede ir andando ya ir usté na burra? ¡A quién se !!e ocurre, manguanón! ¡Nun va ir tou buelo que ía viechu, ya vas tú ahí no pullín!

El buelo diou-!!e vergüenza, ya'l neno tamién. Ya baxóulo ya púsose'l vuelo a caballo'l burru. Ya cuntanun que muy bien lo faían, que las mucheres que nada !!i dirían más. Pero cumu las mucheracas tou'l tiempo tenemos la !!ingua un poucu !!arga, cuando cheganun a La Pola iba'l buelo encima'l burru. Pasanun pu Los Vi!!ares, un cortinal qu'hay aquí, ya dixénun-!!i e!!as:

—¡Ay, qué paisanaco! Mira, él na burra ya'l nenín andando, ya trailo así desde casa. ¡Valiente buldrón! ¿Nun puede ir el neno, cun lu cansao qu'irá ese nenín, ya esas madreñacas, ya todo, ya...?

Ya claro, el paisano..., los dos na burra nun podían ire, ya entós dixu:

—Non, miou neno, non. Hoy esa xente nun ca!!a, voy a baxame.

—Non, buelo, non, nun se baxe, xubímunus lus dous al burru.

Ya pasanun pur Castu lus dos encima'l burro.

—¡Oi, mal añu pal pecáu!, dos encima un burru ya nun tien pur unu. Esa burriquina flaca, la probe. Non, mi alma, güei echa'l día la pullina. ¡Mal añu pal pecáu, lus dous a caballo!

Dixu'l buelo:

—¡Ay, miou neno del alma, qué mucheres!

A!!í tamién había algún home, qu'eran lus que metían tamién la pata, qu'e us la !!ingua tamién la tienen..., mándan-!!e cuando a e!!us es parez.

—Non, non, ia verdá qu'esos dos manguanes a caballo d'esa pullina nun chegan a Aguasmestas, ¡qué van a chegar! Ya despuéis, p'arriba, cuando vengas p'arriba... ¡mira si p'abaxu nun pueden ir andando de sobra! ¡Manguanes!

Baxánunse lus dos del burru, ya iban andando. Pasanun pula Riera. Había a!!í dos humacos:

—¡Hale!, la burra sin nada, ya un viechu ya un neno, ya van andando.

Ahora miráilos, ¡ah, burrus! Éstos nun tán bautizaos, nun lus bautizarían. Non, éstos tán sin bautizare. Usté, ¿cúmu son tan tontos, mi alma? Así Dios me crea, la burra andando sola ya e us lus dos a patita. ¿Vienen así desde mui tu tiempu, ho?

—No, home, no, baxámunus desde Castru.

—Pues pueden afurrála, ho, que lus burrus ia'l estudio qu'echan, ia la carrera que tienen, ya ¡decir a Dios que la deixan...! ¡Nun tengan duelo de la pullina!

Diz él:

—Nun faigo caso de naide más. Ya chegu a Aguasmestas cumu a mí me dé la gana, que you nun voy a tapar !!inguas, que la xente ia'l diablu. Saliénunnus en Gua, pasóonus esto na Pola, pasóunos en Castro, ahora pásame na Riera.

¡Ahora póngome a caballo cumu me dé la gana, ya baxu cuando quiera! (Suárez: 164-166, núm. 28.2)

Otras versiones vivas en el folclore actual son las que Anselmo Sánchez Ferra, por una parte, y Ángel Hernández Fernández, por otra, han recogido en pueblos diversos de la región de Murcia:

[1] Iban un burro, un nieto y el abuelo por el mundo, pues pasando. Y llega por un pueblo y iba el viejo *subío* y la criatura andando, y dice uno con el que se cruzan:

—¡Vaya prójimo! La criatura andando y el abuelo *subío*.

Pos nada. Llega a otro pueblo y entonces:

—*Na*—dice el abuelo—, vamos a ver si aquí lo acertamos.

Sube el nieto y él andando. Dice otro lugareño:

—¡Vaya tío tonto! —dice—. ¡El viejo andando y la criatura *subía*!

Y entonces siguen caminando, pasan por otro pueblo y se suben los dos. Dice otro:

—¡Animalito! ¡Vaya prójimo!, los dos *subíos* y...

Na, sigue más *p' alante*, dice:

—Vamos a ver si lo acertamos.

Coge y se echa el burro a las costillas y entonces alguien que lo vio dice:

—¡Vaya tío tonto! ¡Lleva el burro a cuestas!

No lo acertó nunca.

[2] Era un padre y un hijo que iban *pa* la feria y se montan los dos en el burro y, claro, mucha gente iba *pa* la feria y al cruzarse con ellos decían:

—¡Vamos, vamos, que los dos mindangos ahí *montaos* y el burro *arranao* el pobre!

Dice al hijo el padre:

—¡Bájate, hijo, que resulta que estamos quedando mal vistos!

Se baja el hijo y pasan al cabo junto a otro, dice:

—Fíjate que tío más cómodo! El pobre zagal andando y el tío ahí cómodamente.

Y entonces *pos* se sube el hijo y se baja el padre. Y un tercero que los vio comenta:

—¡Vamos, vaya un mindango! El pobre padre andando y él *montao*.

Y dice el padre:

—Mira hijo, súbete tú y yo y que *digan* la gente lo que quieran (Sánchez Ferra: 111-112, núms. 107 y 108).

Había una vez un viejo que tenía un burro y lo quería vender.

Un día se fue con su hijo al *mercao*. El camino *pal mercao* era *mu* largo y, como era verano, hacía calor, y al viejo *pos* no le apetecía andar. El viejo dijo que ya que tenían un burro *pos* que lo usaran mientras podían y se subió, y el hijo agarraba el ramal.

Un viajante le dijo al viejo que si no le daba vergüenza ir en burro mientras el hijo camina. El viejo se puso rojo y se bajó del burro.

Entonces se subió el hijo y se cruzaron con unas viejas. Las viejas le dijeron al hijo que si no se avergonzaba de que su pobre padre tuviera que andar. El hijo se puso tan *colorao* como su padre antes.

—¿Por qué no nos subimos los dos? —dijo el padre, y se montaron los dos.

Y luego lo mismo de siempre: unos hombres que cogían hierbas les dijeron que si no les daba vergüenza tratar tan mal al animal. Entonces los dos se bajaron corriendo.

Al final acabaron ellos cargando con el burro y cuando llegaron al *mercao* *tós* se reían de ellos.

¿Ves? Por intentar agradar a *to* el mundo no agradaron a nadie. Por eso siempre tienes que agradarte a ti primero y luego a los demás (Hernández Fernández, 294, núm. 130)

Las tradiciones orales de Jumilla (Murcia) y de Castellar de Santiago (Ciudad Real) ofrecen otras dos versiones orales modernas de nuestro cuento, que fueron registradas y publicadas por Pascuala Morote (141-142) y Agustín Clemente Pliego (833, núm. 1834), respectivamente. Para no seguir alargando el elenco de las versiones, añado solo una versión oral publicada recientemente. Fue registrada en 1981 por Julio Camarena Laucirica, en el pueblo de Las Labores (Ciudad Real):

Era un hombre de edad que le dijo a su nieto:

—Hijo mío, no se le puede dar gusto al mundo.

Y probó a ver. Y para probar compró un burro viejillo y malo. Y cogió a su nietecillo de la mano; dice:

—Vente, hijo mío, conmigo.

Conque salen por un camino marchando; el burro *alante*, ellos dos detrás. Llegan al pueblo, pasaban y la gente que estaba allí...

—¡Pua! ¡Fíjate! ¡Ahora van andando los dos, que él, por viejo, no *pue* andar y el chico tampoco! ¡Serán tontos!

Y él *na* más que oír. Conque ya salen del pueblo; dice:

—De esta forma no hemos *dao* gusto, hijo mío. Venga, hala, sube.

Sube el nieto en el borrico y llegan a otro pueblo. Y iba a él detrás que no podía andar. La gente...

—Ah, ah, viejo y tonto, ¿eh? Fíjate; el chico, que puede brincar como los chotos... Y él, que no puede, ahí está.

—Tampoco hemos *dao* gusto, hijo mío; no *pué* ser. Hala, a otra parte.

Llegan y dice:

—Bueno, ahora subo yo; tú andando.

Conque van por el pueblo y la gente dice:

—¡A ver si...! ¡A ver si tienen...! Fíjate, la criaturica, que la lleva andando, y él... ¡y él *subío*! ¡Y *na* más!

—Vaya... tampoco. Hala, vamos de otra manera.

Llegan a otro pueblo y suben los dos. Van por el pueblo y el borriquillo, como era tan viejo...

—Mira. ¡Pues tiene consideración con el animal! Fíjate cómo va el animalico.

De forma que ya se apean y dice el abuelo:

—Hijo mío, vámonos a casa, y bueno ha *estao*; es imposible *dale* gusto al mundo.

Y se volvieron a su casa y yo me vine también (Camarena: 213, núm. 244).

El cuento es breve, claro, punzante, y mezcla de manera muy hábil el ingrediente risible y el moral. Ello explica que siga encontrando eco en la tradición oral contemporánea de nuestros jóvenes alumnos de Secundaria. Transcribo una versión que me comunicó en septiembre de 2012 una de mis alumnas de 4º curso de ESO del IES Brianda de Mendoza de Guadalajara: Angélica G.P. (nacida en 1996). Según ella, nunca había leído el relato de *El conde Lucanor; más bien creía recordar que le había sido contado por su abuelo*:

Un padre y un hijo que tienen un burro, ¿no?, y al principio van andando solo sin ir nadie encima del burro. Y pasa un hombre y le dice que por qué tiene que ir el padre andando cuando puede ir encima del burro, como es el padre más mayor y más viejo pues bueno... Entonces el hombre se sube al burro y va con su hijo andando y él encima del burro. Y llega otro hombre y le dice que por qué va encima del burro el padre solo cuando también puede ir el hijo y así no se tienen que cansar ni nada. Y entonces el hijo se sube y van los dos montados en el burro. Y luego llega otro hombre y le dice que por qué van encima del burro, que pobrecillo el burro y, bueno, que al final nadie está de acuerdo con nada, vamos, con ninguna de las opciones.

Capítulo aparte merecen las representaciones iconográficas del cuento, porque han sido muy numerosas y sugestivas, y porque enlazan con la imaginería internáutica en que se ha perpetuado en la actualidad. Por desgracia, las normas legales internacionales que restringen el acceso y reproducción (si no es mediante pago) de los fondos de muchos archivos y museos nos impiden hacer uso aquí de tales materiales. Pero no podemos dejar de señalar que entre los ilustradores más conocidos y personales del cuento se encuentran artistas de la talla de Claude Gillot, Hortense Haudebourt-Lescot, Jules Salles-Wagner, Elihu Vedder, Gustave Moreau, Honoré Daumier, Ferdinand Holder o Marc Chagall, entre muchos otros. Muy notable me parece, en fin, el tapiz dieciochesco de Jean Baptiste Huet (todos los enlaces web a los que remito estaban operativos en el mes de mayo de 2015),

(véase en

http://metmuseum.org/Collections/search-the-collections/120039621?rpp=20&pg=1&ft=* &where=France&who=Jean-Baptiste+Oudry&pos=9);

o las imágenes utilizadas en las campañas de compañías de productos como los chocolates Boutron-Guérin,

(véase en

<https://www.creighton.edu/aesop/artifacts/cards/fablecards/vieillemard/>);

o las que publicitaban extractos de carne LEMCO, LiebigExtract of MeatCompany,

(véase en

http://images.delcampe.com/img_large/auction/000/189/044/502_001.jpg?v=2),

o un interesantísimo sello húngaro de 1960,

(véase en

http://www.creighton.edu/fileadmin/user/aesops/site/objects/object_categories/stamps_mail/images/1960MagyarPostaSeriesthumb.jpg);

o alguno de los pliegos de L'ImageriePellerin de la ciudad francesa de Epinal, famosa por este tipo de estampas,

(véase en

<http://cache2.allpostersimages.com/p/LRG/50/5079/K9A2G00Z/posters/le-meunier-son-fils-et-l-ane.jpg>);

o las postales, figuritas conmemorativas y otros objetos decorativos que se venden en sitios web como “www.delcampe.net”. Sirva de ejemplo esta postal francesa inspirada en la fábula de La Fontaine,

(véase

<http://www.delcampe.net/page/item/id,126504440,var,Illustration-Spahn-Fables-La-Fontaine-Le-meunier-son-fils-et-lane--9495,language,F.html>;

o este plato de porcelana que se puede adquirir a través del enlace:

<http://www.delcampe.net/page/item/id,74598615,var,DEUX-ASSIETTES-ANCIENNES-LUNEVILLE-KELLER-GUERIN,language,F.html>.

Especialmente interesantes me parecen las reelaboraciones iconográficas modernas que integran elementos orientalistas, dado que las raíces remotas de nuestro cuento apuntan también hacia esa tradición cultural. Muy sugerentes son las imágenes de las telas egipcias que podemos ver, por ejemplo, en el blog de la australiana Jenny Bowker (imagen 4); imagen casi idéntica a la expuesta en el Children's Museum of Indianapolis, titulada *Gohastorycloth*:

(véase en

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Childrens_Museum_of_Indianapolis_-_Goha_story_cloth.jpg).

A ellas podemos sumar una miniatura india ilustrada por Iman Bakhsh Lahori y que alberga actualmente el Museo Jean de La Fontaine en Château Thierry:

(véase en <http://www.musee-jean-de-la-fontaine.fr/jean-de-la-fontaine-actualites-uk-39.html>).

Estos testimonios dan fe de la eficacia narrativa y al mismo tiempo plástica de nuestro relato, que el paso del tiempo apenas ha atenuado.

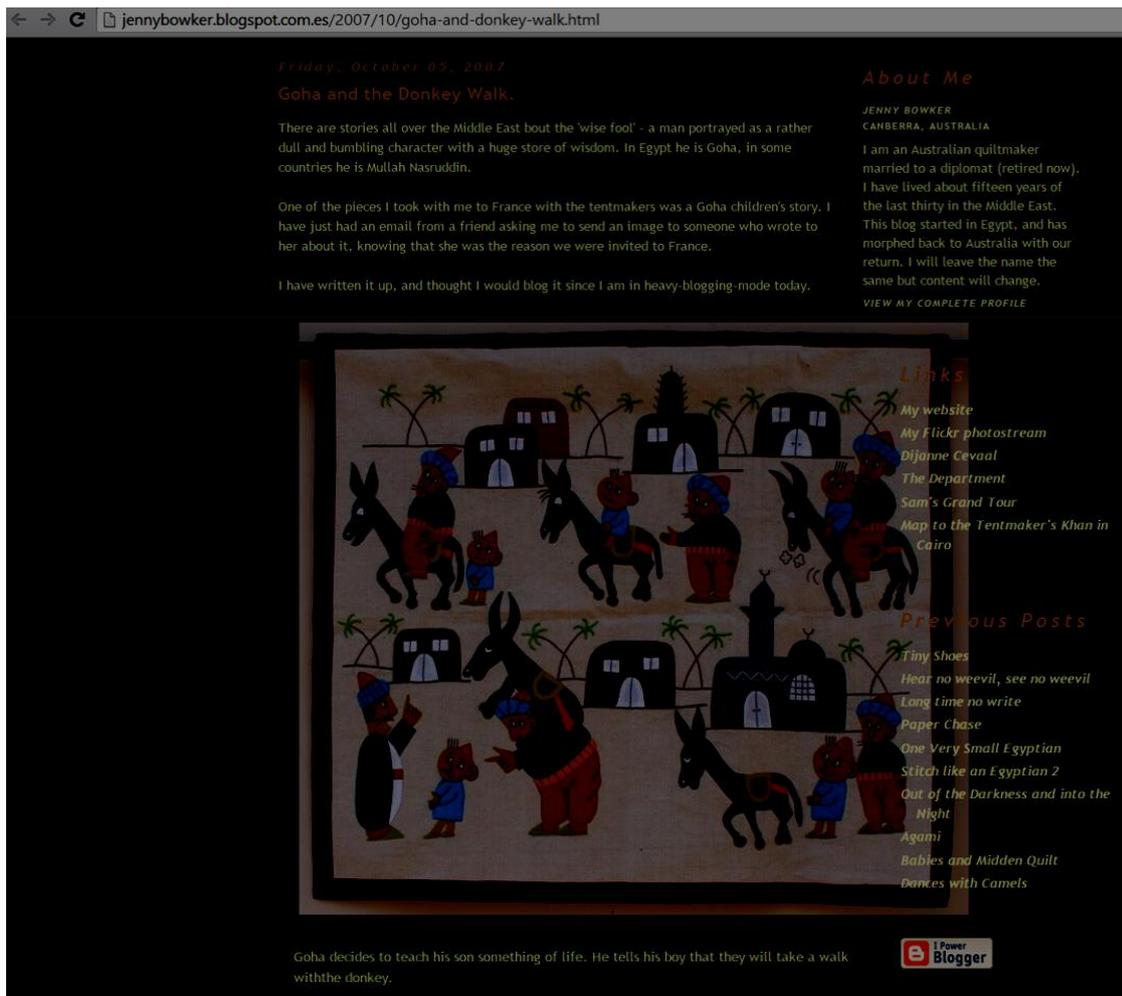


Imagen 4: del blog de la australiana Jenny Bowker:
<http://jennybowker.blogspot.com.es/2007/10/goha-and-donkey-walk.html>

Resulta también muy notable que en sitios web como YouTube se pueden ver hoy unos cuantos cortometrajes de animación que son reelaboraciones de nuestro cuento. Puede verse, por ejemplo, una versión protagonizada por los conocidos muñecos de Playmobil que fue presentada en el certamen de cortos “El Perro Verde” (Munera, 2011).

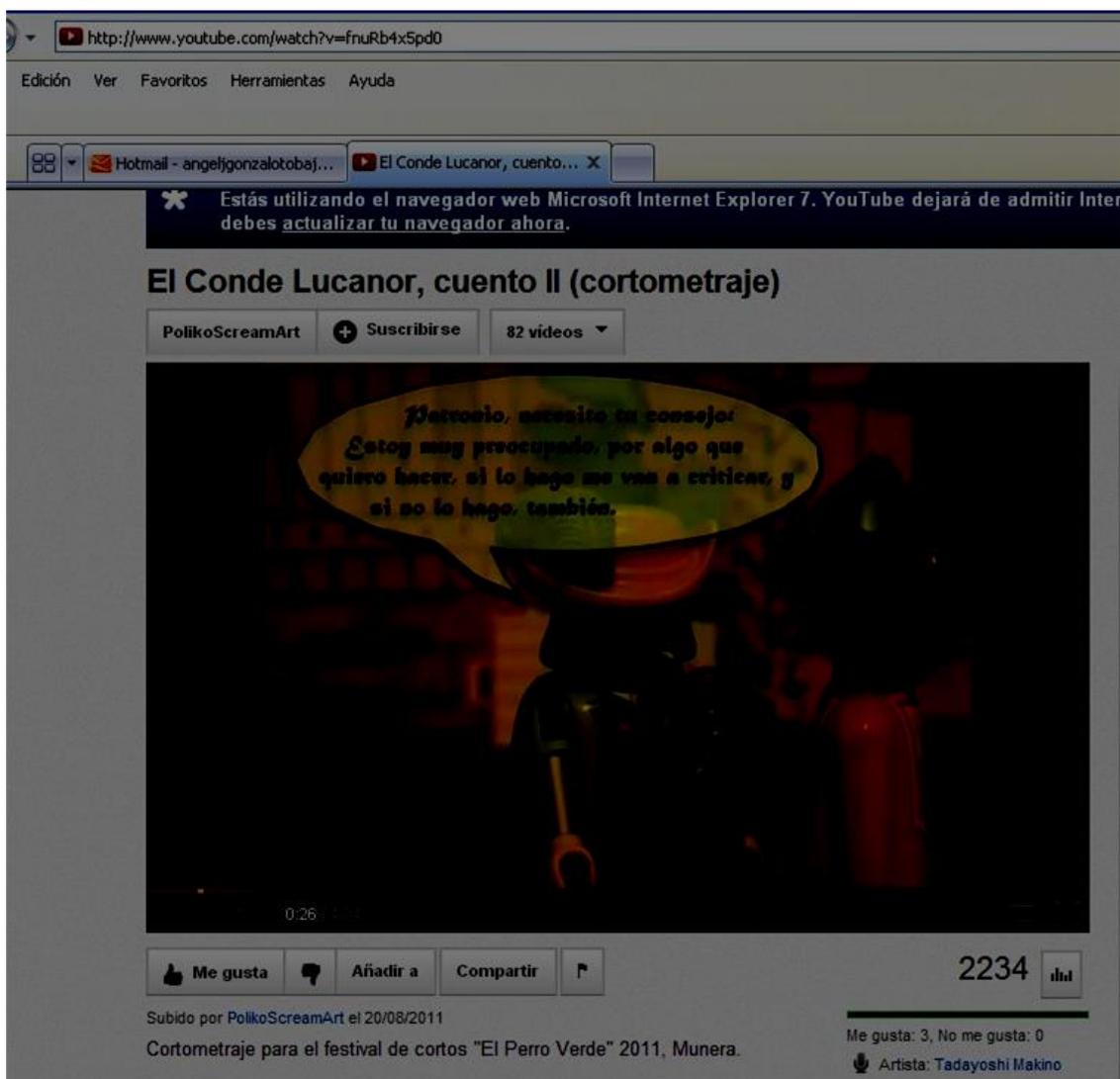


Imagen 5: Fotograma del cortometraje inspirado en el cuento número II de *El Conde Lucanor* (<http://www.youtube.com/watch?v=fnuRb4x5pd0>)

Por último, volvemos a las redes sociales para recuperar la imagen de un muro de Facebook. El texto nos enfrenta a una moraleja similar a la que desde tiempo inmemorial ha llevado asociado nuestra fábula, aunque adaptada a la mentalidad de los jóvenes del siglo XXI: “Hagas lo que hagas, nunca contentarás a los demás. Por eso, vive tu vida y a los demás *que les den*”.



Imagen 6: Imagen del perfil de Facebook de “Raquel Lita Missae”

Conclusión

Las múltiples versiones y reelaboraciones, antiguas y modernas, orales, escritas, iconográficas, internáuticas y audiovisuales, del cuento internacional *The Miller, his Son and the Donkey* (ATU 1215) que hemos conseguido allegar, muestran, una vez más, que el imaginario y los modos de narrar del ser humano forman, muchas veces, una cadena viva, dinámica, perdurable, con una capacidad asombrosa para cambiar, pero manteniéndose siempre fiel a sí misma.

Estamos seguramente en los balbuceos de nuevas formas de soporte y difusión de la cultura y la literatura que van a cambiar muy profundamente cómo entendemos y cómo utilizamos ambos conceptos. Por eso me parece importante ir documentando, paso a paso, los eslabones sucesivos de una cadena que no sabemos hasta dónde ni cuándo llegará. Los “pantallazos” que en este artículo hemos recuperado son, ya, parte legítima, incuestionable, de la tradición narrativa a la que contribuyeron don Juan Manuel y tantos otros ingenios. Es muy posible que lo que ahora nos han podido parecer modos novedosísimos de reciclaje de relatos de raíz muy antigua sean pronto documentos avejentados, arqueología pura. Con el tiempo descubriremos, además, que no estamos ante documentos y procesos de trasvase raros y excepcionales, sino ante simples piezas de una cultura que viene de los odres del pasado y que está siendo trasvasada hoy, de manera masiva, generalizada, a los odres de un presente que el futuro ampliará y enmendará de manera muy intensa. Espero que este artículo sirva de avanzadilla de una investigación que muy pronto habrá de ocupar a muchos más investigadores.

Obras citadas

- Ayerbe-Chaux, Reinaldo. *El Conde Lucanor. Materia tradicional y originalidad creadora*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1975.
- Camarena Laucirica, Julio. *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (II). José Manuel Pedrosa, Mercedes Ramírez Soto & Félix Toledano Soto eds. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- Chevalier, Maxime. *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983.
- Clemente Pliego, Agustín. “Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago (C. Real)”. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Devoto, Daniel. *Introducción al estudio de Don Juan Manuel, y en particular de El Conde Lucanor. Una bibliografía*. Madrid: Castalia, 1972.
- Gonzalo Tobajas, Ángel J. *Las escrituras populares escolares: estudio y antología*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, UNAM, Centro de Estudios Cervantinos, 2013. <http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/19846>.
- Gonzalo Tobajas, Ángel J. “Del mito de *la silla peligrosa* a la leyenda urbana de la aguja escondida y el contagio del SIDA”. *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la Esfera Digita* 3.2 (2014). <http://revistacaracteres.net/revista/vol3n2noviembre2014/leyenda-urbana-sida>.
- Gonzalo Tobajas, Ángel J. “Mary SIDA y otras agresoras fatales en el folclore internáutico: enfermedad, miedo y mito”. *Boletín de Literatura Oral*. En prensa.
- Hernández Fernández, Ángel. *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*. Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del candil, 2009.
- Don Juan Manuel. Alfonso I. Sotelo ed. *El Conde Lucanor*. Madrid: Cátedra, 1994.
- . Guillermo Serés ed. Barcelona: Crítica, 2004.
- Morote, Pascuala. *La cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Murcia: Real Academia de Alfonso X El Sabio, 1990.
- Rosso, Maria. “Cinco cuentecillos, entre Sebastián Mey y Lope de Vega”. *Artifara* 13bis (2013): págs. 133-150.
- Sánchez Ferrá, Anselmo J. *Camúndula (el cuento popular en Torre Pacheco)*. *Revista Murciana de Antropología*. Murcia: Universidad, 2000 [Número monográfico].
- Suárez López, Jesús. *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*. Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2008.
- Uther, Hans-Jörg, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004.